

El adolescente cautivo*

*Beatriz Ramírez Grajeda***

El cuerpo, los afectos, los vínculos en la familia, las trayectorias de vida, las vicisitudes de crecimiento son temas que tocan Gualtero y Soriano, sustentados en su experiencia clínica. En cuatro digeribles capítulos reflexionan sobre las paradojas a las que se enfrentan adolescentes y adultos en la sociedad actual, cuestionan la familia que ellos llaman tradicional y se enfrentan a la realidad variada de experiencias filio parentales, apuntalan una política de crecimiento y equilibrio donde se procure respeto, confianza y cuidado afectivo entre la pareja y su prole.

En “El cuerpo robado” analizan cómo padres e hijos están atrapados en parámetros de mercado, impulsor de prototipos corporales, que sostiene idealizada la imagen adolescente; de modo que la sociedad entera vira hacia la manutención de un cuerpo joven. Mientras los adultos abandonan su rol de padres guías y compañías; el joven adolescente se queda sin asideros fiables.

Ejemplifican los vínculos actuales entre el adolescente y la familia, sosteniendo que se entra en conflicto cuando el chico no sólo vive nostalgia de su cuerpo y una condición infantil que se le escapa, sino que además le es exigido aproximarse a los estándares establecidos por

* Ruben D. Gualtero y Asunción Soriano, *El adolescente cautivo. Adolescentes y adultos ante el reto de crecer en la sociedad actual*, Barcelona, Gedisa, 2013.

** Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

el mercado, que enaltece el físico joven, lozano y hermoso que tratan de mantener los adultos. Situación confusa, pues se confrontan a cambios en el cuerpo infantil que no quieren dejar ya que significa abandonar la infancia hipercuidada con altas expectativas de éxito sea como artistas, profesores o atletas. Expectativas de los adultos que los conminaron a actividades extracurriculares pero que los enfrentaron a una carencia de escucha, comprensión, acompañamiento y contención. Los adultos han abandonado esas funciones que los hacían dignos de confianza y respeto por su seriedad, su sabiduría o su fragilidad.

Se propone aquí la posición de dar el lugar, hacer posibles relaciones coherentes en las que los adultos se sientan a gusto con su cuerpo y forma de vida y los adolescentes puedan ser lo que son, encontrar su lugar y vivir su tiempo sin sentirse presionados ni proyectados en un mundo que no es el suyo y que han construido o usurpado adultos para su propio beneficio económico.

En su capítulo “Familias particulares” reconocen la complejidad y la diversidad de los vínculos parentales a los que denominan nuevas configuraciones familiares, que intentan clasificar en cuatro grupos: la familia biparental postradicional, la familia monoparental, la familia reconstituida y las familias homoparentales. Esto les permite reflexionar sobre el divorcio, el abandono, los matrimonios homosexuales y fundamentalmente los vínculos afectivos, económicos, filiales o de compromiso judicial.

Hacen así un análisis de la condición adolescente no sólo en función de sus cambios corporales, deseo de aceptación y lucha por un lugar en el contexto social donde no saben cómo estar, sino en cómo estos cambios toman lugar en un mundo de exigencias de mercado, relaciones afectivas y familiares cuyos proyectos de vida que se comparten ya no son apegados a la idea de formar carácter, levantarlos, prohibirles quejarse de su suerte; ahora se apuntala la preocupación por el cuidado de sus hijos, la salud física y mental, la educación y la socialización, el acceso a la cultura y el respeto a sus anhelos y proyectos de futuro.

Los autores hacen eco de la reflexión de Elisabeth Beck-Gernsheim que sostiene que las familias de la era preindustrial actuaban por la necesidad de resolver imperativos del trabajo o las amenazas sociales o naturales (temporales, pillaje, hambrunas) que las sometían, por lo

que antes que la libertad del individuo se encontraban las necesidades del hogar, los intereses de la aldea.

Ponen de relieve la importancia de la afectividad en la crianza de los niños, particularmente de aquellos que se enfrentan a separaciones de sus padres y antes que buscar establecer alianzas filiales que conlleven a sentimientos de culpa (o traición), busquen establecer un vínculo afectivo con los hijos que abonen a resolver tensiones e incertidumbres antes que a sacrificar sus proyectos de pareja (el paréntesis es mío).

Las reflexiones sobre las “Trayectorias vitales en la encrucijada” muestran las dificultades de un proyecto de independencia y autonomía cuando los jóvenes están sometidos a condiciones laborales, familiares y escolares paradójicas pues por una parte se les exige responsabilidad cuando no tienen las condiciones de independencia —ni sociales ni familiares— pues, por una parte, la familia siente beneplácito de sentirlos seguros y vigilados, pero por la otra, hay marcada preocupación por que no se muestran responsables. Así, la emancipación es aplazada, encuentra justificante en el refugio de la formación. Los autores aseguran que el joven europeo está mejor formado, está sobrecalificado pero, paradójicamente, su acceso al ámbito laboral está limitado, lo cual según la OIT “[...] desencadena desempleo y peligros sociales derivados de la falta de trabajo y la inactividad prolongada” (2013:93). Enfatizan la dificultad de encontrar un lugar en el mundo y ser un adulto responsable e independiente.

Aluden a la migración juvenil que enfrenta transiciones en Europa pero seguramente tal condición atañe al adolescente mismo, en tanto que transita, migra de una identidad a otra.

En su último capítulo “Un equilibrio precario”, suponen que las transiciones del cuerpo, la familia, el grupo de iguales y su emancipación pueden tener un desarrollo y una evolución saludables y habrá que contenerlos durante los ensayos de equilibrio del adolescente en su transición hacia la adultez.

Casos clínicos les sirven de soporte para reflexionar sobre los procesos de individuación y autonomía; que antes que continuidad les enfrenta a dificultades y contradicciones ineludibles frente a los que habrá de hallar lugar.

Es necesario que los adultos reconozcan que, antes que esperar un diálogo con un igual del que se requiere acercamiento, se trata de sostener un progresivo distanciamiento a veces sobrecargado de incomprensión, aislamiento y resentimiento. Pues en tanto que el proceso de crecer está lleno de retrocesos se está frente a alguien que no quiere dejar de ser niño y se expresa como tal, mientras lo invade la ilusión de crecimiento y responsabilidad que a veces los adultos no permiten.

Afirman que la identidad es una mezcla de aspectos infantiles y otros más evolucionados que desconciertan a adolescentes y adultos que los acompañan, por lo que se hace necesaria una postura tolerante y comprensiva.

Un texto que indudablemente hace reflexionar sobre las concepciones de adolescencia e invita a configurar las propias, advirtiendo un reconocimiento progresivo de las convocatorias del mundo, de los recursos y las estrategias que los adolescentes ensayan para resolver su crisis y escapar de su fragilidad.

Una descripción del adolescente europeo que en México sólo será compartido por una fracción de nuestra sociedad, pues la diversidad no sólo de familias, sino de condiciones sociales, educativas, religiosas y económicas, complejizan en mucho esta realidad que viven adolescentes en posibilidades de ir a la escuela, asistir al psicólogo y aplazar el trabajo. Presas de la economía global, sus posibilidades de crecimiento no se reducen a la condición individual que les reconoce inseguridad o miedo singulares, efectos del vínculo con su entorno parental; sino que obliga a reconocer la condición social que ha generado la lógica económica del capitalismo actual y a plantearnos una pregunta simple: ¿como los quiere el mercado?

El adolescente cautivo es un pretexto para pensar en nuestros adolescentes y jóvenes en provincia, en condiciones de pobreza y riesgo extremos, en condiciones de calle, expulsados de sus familias, que son obligados al trabajo indigno, mal remunerado y riesgoso; cautivos en distintos ámbitos laborales que aprovechan su vulnerabilidad para incorporarlos a sus filas de trabajadores sin pago alguno o sometidos a los trabajos más degradantes a cambio de la ilusión de tener lugar y reconocimiento social.